

IV. Madrid como polo de atracción empresarial

La inserción laboral de los inmigrantes extranjeros como trabajadores autónomos en la Ciudad de Madrid

Aurora García Ballesteros
Catedrática de Geografía Humana (UCM)

1. Introducción

Tradicionalmente la investigación sobre la situación laboral de los trabajadores inmigrantes se ha centrado, tanto en España como en la Ciudad de Madrid, en su incorporación como asalariados al mercado de trabajo. No se ha tenido en cuenta el carácter de emprendedores de una parte de los mismos, que les ha llevado a insertarse en el tejido productivo como autónomos y como empresarios en porcentajes no muy diferentes a los de la población autóctona.

En el caso de la Ciudad de Madrid, la población extranjera, no comunitaria o de países incorporados recientemente a la UE, ha alcanzado ya el umbral en el que, según las pautas de otras ciudades y regiones urbanas con más antigua tradición inmigratoria, se hacen presentes y significativos cuantitativa y cualitativamente los negocios y las empresas de inmigrantes, que cada vez se insertan en más sectores de la economía regional y capitalina. Fenómeno en plena expansión que está incidiendo productiva y físicamente en Madrid, al igual que en otras ciudades como Barcelona, Valencia o Alicante, por lo que interesa analizar sus características, las trayectorias y proyectos de estos inmigrantes emprendedores, las estrategias de creación y supervivencia de sus negocios y, en fin, sus expectativas.

En efecto, la presencia de inmigrantes extranjeros en un territorio como el madrileño está generando una significativa modificación en su contexto laboral, económico, morfológico, cultural y social, pues, entre las características básicas de la inmigración extranjera se sitúa la concentración, tanto desde el punto de vista residencial como laboral. Un proceso que, además, tiende a agudizarse por la necesidad en nuestra Ciudad de población activa para desempeñar determinados trabajos, e incluso para mantener sus positivos parámetros económicos. La interacción entre la población autóctona y la inmigrante cada vez es más intensa y en más sectores económicos.

En este contexto, la iniciativa empresarial de los inmigrantes, cuyo primer paso es el trabajo por cuenta propia, el autoempleo, es una manifestación del deseo de permanencia en la Ciudad de Madrid. Éstos

acaban por integrarse plenamente en el proceso de actividad y creación de riqueza, como se ha puesto de manifiesto en Estados Unidos, Canadá, Australia, Alemania, Francia, Reino Unido..., en algunos de los cuales incluso la legislación sobre inmigración contempla como una categoría especial a los inmigrantes inversores, emprendedores o trabajadores por cuenta propia y autónomos (por ejemplo, en Canadá la "Business Class Immigration"). Incluso en los países escandinavos se distingue entre "emprendedores por oportunidad" y "emprendedores por necesidad", destacando la fuerte correlación entre el origen y la solvencia del proyecto empresarial, es decir, en la necesidad de los inmigrantes de "emprender" para superar las dificultades de integración en el mercado de trabajo o conseguir una movilidad social ascendente que les aproxime a la situación laboral de su país de origen o, al menos, más acorde con su formación.

Así, en el análisis de esta situación se deben de tener en cuenta las aportaciones de investigaciones realizadas en otros países europeos (Reino Unido por ejemplo) y en EEUU¹, Canadá o Brasil, entre otros, en los que las concentraciones de pequeños negocios, dirigidos por y para los miembros de diferentes grupos de inmigrantes, se hicieron visibles para la población autóctona desde principios de los años setenta. Las preguntas de por qué y cómo era posible que algunos miembros de la comunidad de inmigrantes pudiesen alcanzar ese estatus económico y social estuvieron presentes en los primeros estudios y dieron lugar, al menos, a dos grandes corrientes interpretativas que se podrían tratar de constatar en la Ciudad de Madrid.

Una de estas corrientes pone el énfasis en factores socioculturales, como las características endógenas de los diferentes grupos migratorios, incluyendo confianza en el grupo, solidaridad o el deseo de trabajar duro para mejorar su situación económica. Esta interpretación se fue haciendo más compleja a medida que aumentaban, cuantitativa y cualitativamente, las empresas de inmigrantes y, al ir incorporando factores estructurales de la sociedad de acogida (cambios en las pautas de los consumidores, características del tejido urbano, etc.), dio paso a una segunda corriente explicativa.

2. El inmigrante como trabajador autónomo en la Ciudad de Madrid

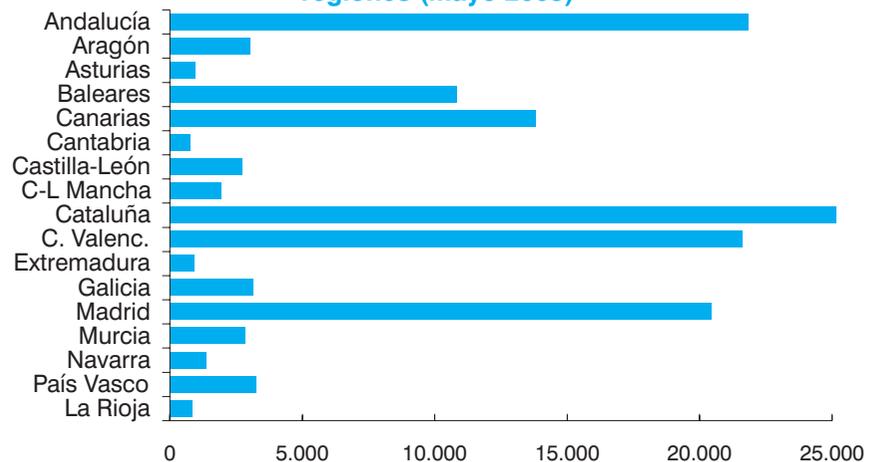
Ya en el año 2002 se pudo constatar en un estudio realizado para la Dirección General de Economía de la Comunidad de Madrid que según el censo de matrículas del IAE se habían incrementado notablemente los empresarios extranjeros, destacando su presencia en la construcción y los servicios, incluyendo transporte, servicios personales y comercio. Tendencia que ha proseguido habiéndose intensificado en los años posteriores. Respecto a su localización hay que señalar que en la Ciudad de Madrid se domicilian el 70,1% de las licencias existentes en toda la región, mientras que en ese mismo año residía en la primera el 63,4% de los extranjeros residentes en la segunda.

¹En EEUU y Reino Unido existen líneas de investigación específicas, *ethnic entrepreneurship* (interés emprendedor de acuerdo al origen étnico).

Por otra parte, según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en diciembre de 2004 el porcentaje de extranjeros que cotizaban como autónomos en España era del 11,42% del total de afiliados extranjeros, porcentaje que en la Comunidad de Madrid se reducía al 7,65%, buena parte de ellos localizados en la capital (si observamos que casi el 65% del PIB de la región se genera en la misma²), sólo por detrás de Cataluña. De los 18.128 autónomos que se localizaban en la región, 12.556 procedían de países no comunitarios, siendo nuestra Comunidad la primera región española en este parámetro. Los países de procedencia de estos trabajadores autónomos eran en primer lugar China (3.545), seguidos de Colombia (1.101), Marruecos, Rumania y Ecuador que se aproximaban a los 1.000 trabajadores.

En mayo de 2005 la situación apenas difiere, aunque se apunta una tendencia ascendente tanto en el ámbito nacional como de nuestra Comunidad en cifras absolutas, aunque no en las relativas. En efecto, en España los trabajadores inmigrantes autónomos se elevan a 135.987 (73.052 comunitarios y 62.935 extracomunitarios) cifra que porcentualmente supone el 9,97% del total de cotizantes extranjeros. En la Comunidad de Madrid, en la que estaban afiliados 20.430 (ver Gráfico 1), los procedentes de la UE eran 6.261 y los de otros países 14.169, representando los autónomos el 7,13% del total de los extranjeros afiliados a la Seguridad Social (ver Gráfico 2), cifra que en la capital es algo inferior al 5%³.

Gráfico 1. Afiliados extranjeros autónomos por regiones (mayo 2005)

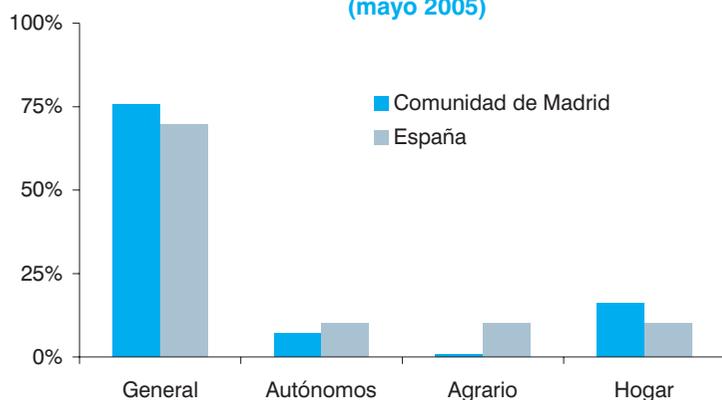


Fuente: M. de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia

² Dato de "Estimación PIB Ciudad de Madrid 2003" del Observatorio Económico del Ayuntamiento de Madrid.

³ "Inquietudes emprendedoras: comparación del autoempleo de la población nacional y la población de origen extranjero" del Centro Andaluz de Emprendedores, Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico, Junta de Andalucía.

Gráfico 2. Afiliados extranjeros por regímenes*
(mayo 2005)

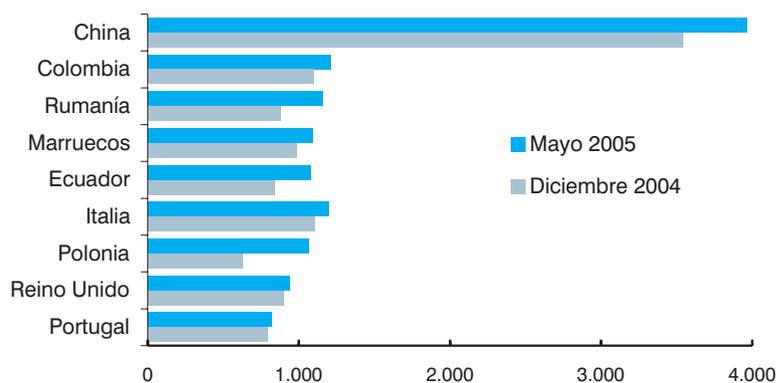


Fuente: M. De Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia.

* Resto de regímenes se han omitido por no ser significativos

Por procedencias entre los comunitarios destacan los nacionales de Italia, Polonia, Reino Unido y Portugal, todos ellos con más de ochocientos autónomos afiliados en mayo de 2005. De los no comunitarios se consolida la posición de China (3.963), seguida por Colombia, Rumanía, Marruecos y Ecuador, todos con más de mil autónomos en el mismo periodo. Es interesante señalar el fuerte crecimiento experimentado por Polonia dentro de los países de la UE entre mayo de este año y diciembre del pasado (68,8%), mientras que del resto de países que no pertenecen a la UE es reseñable el incremento de Rumanía y Ecuador (31,9% y 29,0% respectivamente).

Gráfico 3. Afiliados extranjeros autónomos*.
Comunidad de Madrid (diciembre 2004-mayo 2005)



Fuente: M. de Trabajo y Asuntos Sociales. Elaboración propia

* Países más representativos

Por sectores de actividad hay una cierta tendencia a la estabilidad, pues el comercio y la hostelería, ya en 2002, agrupaban a más de la mitad de las licencias de la Ciudad de Madrid. La segunda actividad es la construcción, con pequeñas empresas dedicadas a la albañilería y reformas en general, incluyendo carpintería, pintura y solado. En el sector servicios existe también un número significativo de empresas de inmigrantes extranjeros en el transporte de mercancías y en las peluquerías. Respecto a la industria, tan solo es significativo el número de empresarios que se dedican a la confección.

3. Del análisis cuantitativo al cualitativo

3.1. Transformación del pequeño comercio

Entre los efectos más notables que está produciendo en la Ciudad de Madrid la presencia de negocios regentados por extranjeros, destaca la transformación del pequeño establecimiento comercial. Tiendas que se encontraban regentadas por personas autóctonas de avanzada edad, con unos márgenes de beneficios muy limitados, e incluso algunas de ellas cerradas y abandonadas, se han convertido en establecimientos para satisfacer las necesidades de esta población inmigrante o de determinados estratos de la población autóctona que se caracterizan por el gusto por lo étnico, o que necesitan del comercio de proximidad. Otras se han transformado en establecimientos de alimentación y frutos secos, regentados por determinadas comunidades, en particular las asiáticas y latinoamericanas, que se aprovechan de los huecos existentes en el mercado o compiten en precios y horarios con otros ya existentes y necesarios para la dinámica económica y social de nuestros barrios.

En este contexto de la diversificación de la actividad comercial regentada por la población extranjera, también hay que señalar la importancia de las tiendas de “todo a un euro”, que popularmente empiezan a ser llamadas “los chinos”, y de las tiendas de venta al por mayor de artículos de confección, marroquinería y regalos (importación-exportación). Con respecto a las primeras, cabe señalar que se trata de empresas familiares, que necesitan una inversión muy reducida, que suelen tener un período de vida limitado y que se asientan en todos los barrios. Mientras que respecto a las segundas, se puede destacar que son “sucursales” de empresas familiares localizadas en China, que han logrado desplazar a otros propietarios extranjeros. Se trata de centralizar la producción, importación y distribución en una sola empresa y, en consecuencia, eliminar intermediarios y conseguir una mayor rentabilidad (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Transformación del pequeño comercio en la Ciudad de Madrid

Tipo de empresa	Estrategia de implantación	Nicho	Nacionalidades
Pequeño comercio de alimentación y frutos secos	Fuertes ventajas en horarios y costes Establecimiento en locales en desuso	Propia población inmigrante Tiendas de proximidad	Asiática y Latinoamérica
Tiendas de todo a 1 euro	Poca inversión Vida limitada	Tiendas de proximidad Todos los barrios	China
Confección, marroquinería y regalos al por mayor	Sucursales de empresas familiares en el país de origen Sin intermediarios	Tiendas de proximidad Gusto por lo étnico	China

Fuente: Elaboración propia

Los comercios regentados por población inmigrante extranjera están empezando a copar una buena parte de los establecimientos asentados en determinados barrios de la Ciudad de Madrid. Las zonas

donde se localizan más tiendas de inmigrantes extranjeros coinciden, en parte, con las de mayor residencia de éstos, aunque progresivamente están penetrando en el tejido comercial de gran parte de la Ciudad. Esta situación se apoya en la ya citada explicación de tipo cultural, es decir, las tiendas se desarrollan para satisfacer las necesidades específicas y culturalmente significativas de los inmigrantes. Por tanto, este particular emplazamiento debe ser observado, cuanto menos, desde dos puntos de vista, por una parte, como instrumento revitalizador de un tejido productivo de barrio que tendía a la desaparición, es decir, como factor recuperador de una parte de la oferta comercial existente y de importantes puntos de la vida social de los barrios, y, por otra, como un nuevo agente competitivo, frente a la oferta de los comerciantes autóctonos que se mantienen, es decir, como un argumento más para justificar la crisis del pequeño comerciante de barrio, puesto que éstos compiten con unos costes laborales menores y unos horarios más flexibles.

3.2. Transformación funcional urbana

Otro aspecto significativo, aunque desde otro punto de vista al estrictamente económico, es la modificación de la estructura urbana, es decir, los notables cambios en el paisaje residencial y comercial que supone la “creación de barrios de inmigrantes” (por la concentración de comercios). Así, por ejemplo, en la Ciudad de Madrid se puede hablar de una agrupación de población china, cuyo eje espacial estaría conformado por las calles Magdalena, Mesón de Paredes y todas las perpendiculares que lo atraviesan. De tal manera que, en un espacio que se extiende aproximadamente a 6 u 8 manzanas, se concentran más de 100 locales de distribución (importación-exportación) de productos de fabricación china y con una expansión continua. Su conexión con el Polígono Industrial Cobo Calleja en Fuenlabrada, en el que más del 10% de las empresas pertenecen a residentes de nacionalidad china y que se ha convertido en el principal centro de distribución y, en algún caso, fabricación de un elevado número de productos chinos en España, es evidente. Pero no se olvide de otras concentraciones: inmigrantes hindúes en la misma zona, o latinoamericanos y caribeños en el distrito de Tetuán, u otras agrupaciones análogas que van tomando cuerpo en el imaginario colectivo de los madrileños.

Por otra parte, en fecha reciente han aparecido cadenas comerciales o de franquicias, relacionadas con la población extranjera, como es el caso de una ubicada en el distrito de Arganzuela que está regentada por españoles y es la mayor empresa importadora de productos ecuatorianos y peruanos de la capital, distribuyendo estos productos a más de 200 tiendas y restaurantes. También en este distrito se ha abierto la primera tienda de productos de países de la Europa del Este. Incluso existe ya en la Ciudad de Madrid un verdadero centro comercial multirracial en la Gran Vía.

Al comercio hay que añadir otras pequeñas empresas, especialmente en el sector servicios, en el transporte, en la construcción y en la confección, que en todos los casos suponen una vía de independencia económica y de ascenso social de los inmigrantes, hasta el punto de que no faltan autores que hablan del desarrollo de una “clase burguesa” para estos inmigrantes emprendedores.

Por último, no se debe de olvidar la presencia de situaciones de autoempleo e incluso de pequeñas empresas de extranjeros en la economía sumergida y en actividades paralegales (venta ambulante de determinados productos, por ejemplo), que son difíciles de cuantificar e incluso de visualizar, lo que dificulta considerablemente su estudio.

4. Trayectorias emprendedoras. Casos ilustrativos

Interesa conocer las estrategias de creación y supervivencia de estas pequeñas empresas de extranjeros, las trayectorias de estos inmigrantes emprendedores, y si la problemática de estas empresas es similar o no a la de las de análogas características regentadas por la población autóctona.

4.1. La cadena empresarial china

Entre las nacionalidades más presentes en el empresariado extranjero está la china, que tiene una larga tradición migratoria y empresarial, aunque España sólo se convierte en un lugar atractivo tras su entrada en 1986 en la Comunidad Económica Europa. En principio invierten sólo en un mercado poco explotado y rentable: los restaurantes. Pero ya a mediados de la década de los noventa se detecta una cierta saturación y en el caso de la Ciudad de Madrid, al igual que en Barcelona, comienzan a introducirse en otros sectores productivos como la industria de la confección (talleres de los barrios de Usera y Vallecas) o las tiendas de venta al por mayor (Lavapiés, donde desplazan a marroquíes e incluso a otras nacionalidades asiáticas), de regalo, de alimentación con amplios horarios, de todo a 1 euro, revelado de fotografías, peluquerías, locutorios, etc.

Se trata, en su mayor parte, de empresas familiares a veces relacionadas entre sí por lazos de parentesco, siguiendo con ello el ideal manifestado en todas las entrevistas por el inmigrante chino "ser autónomo e independiente a nivel familiar". Por ello, con frecuencia unen lugar de domicilio y de trabajo.

Un caso interesante es el de la zona de Usera donde, junto a la existencia de talleres de confección, la presencia de peluquerías, restaurantes, tiendas de decomisos, alimentación, todo a 1 euro..., en algunas de las cuales ni siquiera se habla español, confiere a algunas de sus calles las características de una minúscula "ciudad china" que convive con otros colectivos como el colombiano que, a su vez, cuenta con su propia asociación de comerciantes y su emblemático lugar de reunión en el parque de Pradolongo.

La vocación emprendedora del inmigrante chino se pone de relieve en el hecho de que la tercera parte de los residentes en la Ciudad de Madrid están dados de alta como trabajadores por cuenta propia. Entre sus trayectorias empresariales es representativa el paso de cocineros a dueños de un restaurante, así como la diversificación empresarial: se empieza con un pequeño negocio familiar en sectores donde ello parece más factible. En el frecuente caso de saturación de ese nicho se pasa a comprar empresas locales para, progresivamente, establecer lazos comerciales con China y establecerse en más de un sector

empresarial y espacial (restaurante, agencia de viajes, tiendas y/o talleres de confección). Es decir, un proceso análogo al de muchos empresarios autóctonos.

4.2. Diversidad, pequeña ingeniería financiera y superación latinoamericana

Otro colectivo inmigrante bien representado entre los autónomos en la Ciudad de Madrid es el latinoamericano que, además, está accediendo en gran número a los productos que la mayor parte de las entidades bancarias están diseñando para ellos, y en especial a los microcréditos. Los locales latinos, los locutorios y los comercios regentados por colombianos, ecuatorianos, peruanos, argentinos, chilenos, bolivianos, uruguayos, dominicanos, cubanos..., forman ya parte del paisaje de muchos de nuestros barrios y son una muestra de la superación por parte de estos emprendedores de las dificultades económicas y sociales (usos, costumbres, leyes no escritas diferentes) que han encontrado en su camino hacia el pequeño empresariado.

La perspectiva de género nos la proporcionan las empresarias dominicanas que suelen, ante todo, montar peluquerías, en principio pensadas para las mujeres de esta nacionalidad, la de mayor índice de feminización en nuestra Ciudad, pero progresivamente abiertas al creciente grupo de mujeres que requieren tratamientos especializados de pelo rizado. Negocios que necesitan pequeñas inversiones y habilidad más que cualificación profesional que requiera estudios, constituyen una de las estrategias de estas mujeres para dejar de estar confinadas al servicio doméstico y, en algún caso, retomar la profesión que tenían en la República Dominicana.

4.3. "Zocos", mercadillos y pequeños "centros de logística" en las grandes encrucijadas capitalinas

Inmigrantes de otras nacionalidades están también accediendo al trabajo por cuenta propia. Un ejemplo lo constituye la diversidad racial que encontramos en los comercios estables y ambulantes, en especial de artesanía, localizados en el entorno del centro comercial de La Vaguada: indios, paquistaníes, magrebíes (sobre todo en carnicerías y otros comercios de alimentación), subsaharianos (guineanos, senegaleses, nigerianos...), turcos (la penetración en nuestra Ciudad de los locales, en parte franquiciados, de "kebabs" es creciente), se unen a latinoamericanos, mayoritariamente colombianos, que regentan locutorios y tiendas y restaurantes de productos típicos.

En los alrededores de este centro, al igual que en otras encrucijadas de Madrid, como el intercambiador de Aluche, también se asientan inmigrantes que trabajan por cuenta propia en actividades del sector informal: desde los "top manta", a músicos callejeros y otras diversas.

En el caso del intercambiador de Aluche (en el que un elevado número de líneas de autobuses se unen al metro y al cercanías), el espacio que los sábados ocupa el tradicional mercadillo de frutas, verduras y prendas de vestir, y en el que también empiezan a hacerse con algunos puestos los inmigrantes, da paso los domingos, a un variopinto conglomerado de furgonetas a cuya vera, especialmente por parte de

inmigrantes polacos, se vende todo tipo de productos de sus países y donde sus propietarios actúan, a la vez, como verdaderas agencias de transporte de paquetes. Progresivamente se les van uniendo rusos, ucranianos y de otras nacionalidades de esta parte de Europa que allí exponen sus anuncios en sus propios idiomas.

5. A modo de conclusión

La existencia de pequeñas empresas de inmigrantes en la Ciudad de Madrid es una importante manifestación de la capacidad de ahorro y de creación de riqueza de los inmigrantes.

En líneas generales, el trabajo por cuenta propia de este colectivo trata de orientarse hacia nichos productivos específicos, abandonados en algunos casos por la población autóctona, como el pequeño comercio minorista de alimentación, bebidas y artículos diversos o los epígrafes menos cualificados de la restauración, la construcción y el transporte.

Son negocios que, si en algún momento se pensaron sólo para satisfacer las demandas de las propias comunidades, hoy se insertan en el tejido productivo de la Ciudad para atender a todo tipo de población y con la pretensión de ser competitivos con las empresas y el trabajo por cuenta propia realizado por los madrileños. Las modalidades, trayectorias y estrategias de los negocios extranjeros son muy variadas y están en función de la nacionalidad de procedencia, de las oportunidades que ofrezca el mercado y de las propias motivaciones del emprendedor.

El autoempleo de la población inmigrante ha dejado de ser un hecho excepcional en Madrid y ha adoptado formas muy diversas y heterogéneas que van desde el posicionamiento en actividades poco rentables, pero que necesitan escaso capital económico y formativo, a la implantación en sectores que tienen un gran potencial para crear riqueza y empleo destinado tanto a inmigrantes como a autóctonos. En este sentido, conviene indicar que un reciente estudio publicado por la Asociación de Autónomos de Andalucía (ATA) concluye que en los próximos cinco años en España los inmigrantes crearán más de 180.000 empresas por cuenta propia, una parte significativa de las cuales, sin duda, se localizará en la Ciudad de Madrid.

Bibliografía

Solé, C. y Parella, S. (2005): “Negocios étnicos. Los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña”. Fundación CIDOB, 154 pp.

Buckley Iglesias, M. (1998): “Inmigración y comercio en Madrid: nuevos negocios para nuevas gentes”. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, nº 18.

Cebrián, J.A., Bodega, M^a I. y Bordonado, J. (2004): “La iniciativa empresarial del inmigrante”. Economistas, nº 99, págs. 116- 122.

García Ballesteros, A. y Sanz Berzal, B. (coords) (2004): “Inmigración y sistema productivo en la Comunidad de Madrid”. Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica. 178 pp.